

**LA CÁTEDRA DE OTORRINOLARINGOLOGÍA
DE VALLADOLID. RECUERDOS Y VIVENCIAS**
THE CHAIR OF OTOLARINGOLOGY IN VALLADOLID.
PERSONAL EXPERIENCES

Ángel Sancho Álvarez

Académico Correspondiente, Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid.

Correspondencia: Dr. Ángel Sancho Álvarez, c/ García Morato 23, 5º A, Tfno. 983233766.

Comunicación presentada el 6 de Junio de 2013.

An Real Acad Med Cir Vall 2013; 50: 317- 329

RESUMEN

Se exponen el nacimiento y orígenes de la Otorrinolaringología en España y la historia de la Cátedra de la especialidad en Valladolid, que comenzó en 1902, hasta la actualidad.

Se refieren diversas vivencias personales y anécdotas de la época de estudiante de medicina, de Alumno Interno y de Médico en el Viejo Hospital y en el nuevo.

Se recuerdan figuras y personajes históricos de la Facultad de Medicina de Valladolid. Se finaliza con la referencia del Congreso Conmemorativo del Centenario de la Cátedra de Otorrinolaringología y cirugía Cérvico-Facial del 8 y 9 de noviembre de 2002.

Palabras clave: Origen de la Otorrinolaringología, España, historia, Cátedra de Valladolid, vivencias.

SUMMARY

It exposes the Birth and origins of Otolaryngology in Spain and the history of the Chair of the speciality in Valladolid, wich begin in 1902, until today.

It describes varius personal experiences and anecdotes from the time of a student of Medicine, of internal student and of medical doctor in the old hospital and in the current.

It end with the reference of Congress commemorating the Centenary of the Departmen of Otolaryngology and Cervicofacial Surgery.

Key words: Otolaryngology, Spain, Valladolid Chair, history, experiences.

Excmo. Sr. Presidente, miembros de la Junta de Gobierno de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid, Ilustres Académicos, queridos compañeros, señoras y señores, amigos todos.

Me van a permitir que en este saludo de bienvenida, lo haga también a las Hijas de la Caridad y de San Vicente Paúl, que hoy han venido a acompañarnos en este acto.

Me gustaría que esta disertación de hoy sirviese como homenaje a estas monjas que convivieron con nosotros durante tantos años en el Hospital Viejo y posteriormente en el Clínico, que día a día compartieron nuestro trabajo, tanto en la época de Alumnos Internos como de Médicos, siempre con mucho cariño, desvelo y abnegación. También quiero saludar a una digna representación de los Visitadores Médicos que nos han acompañado muchas horas en el hospital y nos han ayudado en cursos y congresos, igualmente un saludo a las enfermeras y auxiliares de ORL del Clínico con quien he trabajado muchos años.

Cuando yo había cubierto mi primera etapa como especialista, digamos 10 ó 15 años, siempre deseé conocer, igual que cualquier familia sus orígenes. Quería indagar los comienzos de nuestra especialidad de ORL. Cuándo y cómo se había iniciado y en especial los antecedentes de la Cátedra de Valladolid.

Yo preguntaba a unos y otros y nadie me daba razón o concreción alguna. Solo sabían que Don Marcelino Gavilán, cosa que yo ya conocía, pues fue profesor de la asignatura cuando estudié la licenciatura.

Así que recogiendo bibliografía y con trabajo personal de investigación, he logrado reconstruir esa pequeña historia de nuestra especialidad y en particular de nuestra Cátedra de ORL de Valladolid.

En el orden de mi disertación de hoy, en primer lugar les expondré brevemente el nacimiento y orígenes de nuestra especialidad en España y en segundo lugar el de nuestra Cátedra en Valladolid y lo completaré con varias vivencias personales en la vida de nuestra querida Facultad y en el Hospital, que a muchos de ustedes les recordará tiempos pasados.

La Especialidad Médico-Quirúrgica de Otorrinolaringología tiene hoy perfectamente delimitadas sus funciones dentro de la ciencia médica. Les voy a dar unas pinceladas que nos permitan conocer, en esencia, los rasgos que pintaron la primera andadura de esta Especialidad en España y todos los elementos que la hicieron madurar y adquirir una consistencia firme y duradera que llegaron a ponerla entre las más dignas y prestigiosas del mundo.

EL NACIMIENTO DE LAS ESPECIALIDADES

Hablar del nacimiento y desarrollo de la Otorrinolaringología supone hablar de la operación en el panorama social y científico de mitad del siglo XIX de las Especialidades Médicas. Una serie de factores favorece la aparición de las Especialidades en la Europa Occidental. En España concretamente son la evolución demográfica, el aumento de los enfermos en las grandes ciudades y el desarrollo de los hospitales.

Según el historiador de la Medicina Álvarez Sierra, la Especialidad de Garganta, Nariz y Oídos nació en el Hospital de Antón Martín, en Madrid. En el siglo

XVII se trataban las laringitis luéticas así como otros procesos de la garganta. La Otorrinolaringología no se puede declarar como existente hasta la segunda mitad del siglo XIX. Una figura excepcional y clave en el nacimiento de la ORL en España fue el Doctor Rafael Ariza y Espejo formado en el ámbito liberal sevillano, surgido a la ciencia durante los años que preceden y animan la Revolución de 1868 y educado humanista y técnicamente en la Escuela Libre de Medicina.

LAS ESCUELAS DE OTORRINOLARINGOLOGÍA EN ESPAÑA

La Especialidad ORL se ha desarrollado en España a través de Escuelas. Grupos de profesionales formados en un determinado centro clínico, hospital o junto a algún destacadísimo Profesor.

Destacamos la Escuela de Madrid del Doctor Ariza con su Instituto de Terapéutica Operatoria a partir de 1880. La Escuela de Cisneros en el Hospital Provincial de Madrid y la Escuela de García Tapia. En Barcelona la Escuela de Botey y la Escuela de CasadeSus. La Escuela de Santiago Baltar. La Escuela de Santander con Santiuste. La Escuela de Bilbao con Areilza. La Escuela de Cádiz con Portela. La Escuela de Sevilla con Sota y Lastra y la Escuela de Málaga con Lazarraga. La Escuela de Zaragoza con Fairén y la Escuela de Valencia con Antolí Candela.

LOS HOSPITALES

Desde el mismo momento en que vemos surgir en España la Especialidad de ORL, aparecen los hospitales donde se atiende a los enfermos de estas afecciones con un sentido específico. En principio había dos tipos de hospitales: los clínicos, entre los que en sus tareas se incluían la enseñanza de la clínica a los estudiantes de Medicina y los especializados, en los que eran acogidos un tipo concreto de enfermos.

En resumen, el primer hospital con asistencia ORL y su correspondiente Servicio perfectamente organizado surge en España en 1880, concretamente en el Instituto de Terapéutica Operatoria en Madrid. En 1881 el Hospital del Niño Jesús de Madrid. En 1883 el Hospital del Sagrado Corazón en Barcelona. En 1888 el Hospital Provincial de Madrid. En 1889 el Hospital de Santa Cruz y San Pablo en Barcelona.

LAS CÁTEDRAS DE ORL EN ESPAÑA

A partir de 1886 la enseñanza de la Otorrinolaringología, lo mismo que la de otras nacientes especialidades vio aparecer un primer tratamiento oficial con la promulgación de un Real Decreto del Ministerio de Fomento de fecha 16 de septiembre de 1886, en la que se creaban en las Facultades de Medicina las asignaturas y Cátedras de Histología y Enfermedades de la infancia, al mismo tiempo que se autorizaban los cursos libres de Oftalmología, Otolología, Sifiliografía, Dermatología y Neuropatías.

Por Real Decreto de 21 de septiembre de 1896 se creó por la Facultad de Medicina madrileña el “Curso Especial de Otorrinolaringología”. Fue encargado de impartir este curso el Doctor Juan Cisneros, quien lo dio 6 años seguidos hasta la creación de las Cátedras.

La oficialidad de los estudios de Otología se consiguió en España en 1902. Un Real Decreto de fecha 21 de septiembre de 1902 disponía lo siguiente: “Desde el próximo curso será obligatoria en la Licenciatura de la Facultad de Medicina el estudio de las siguientes asignaturas: Oftalmología, Enfermedades del Oído, Nariz y Garganta y Dermatología y Sifiliografía”. Quedaba adscrita la Otorrinolaringología al programa de estudios del quinto curso y se establecía que las lecciones se impartieran en el área clínica del Hospital de San Carlos para que su enseñanza fuera eminentemente práctica.

La vida de las Cátedras de Otorrinolaringología prosiguió la misma tónica que las demás especialidades, siempre mal dotadas de camas hospitalarias y de recursos económicos con los que poder atender a la investigación y a la contratación de personal.

Ahora les voy a relatar concretamente una breve historia de la Cátedra de ORL de Valladolid.

Era el 5 de marzo de 1982. Ese día los componentes de la Cátedra ORL de la Facultad de Medicina de Valladolid y del Servicio del Hospital Clínico Universitario, nos reunimos en torno a Piedad Rodríguez, como homenaje en el día de su jubilación.

Piedad, enfermera del Servicio y de la Cátedra de ORL llegó de la mano de Don Marcelino Gavilán en 1944 y en la misma y en el hospital permaneció 38 años. En aquella época, la Facultad y el hospital, que ahora se denomina “Hospital Viejo”, eran una misma cosa. Ambos edificios están unidos no solo físicamente, sino en su espíritu y eran en todo una sola entidad.

Los que hemos vivido y nos hemos formado en el Viejo Hospital y en la Facultad, y no solo los de otorrinolaringología, recordamos a Piedad que era como Teodora en Patología General, constituían toda una institución.

En conjunto en el transcurrir de la vida de Piedad viene a constituir un poco la historia de la otorrinolaringología en la Facultad de Medicina de Valladolid.

Hablar de la vida de Piedad es recorrer la historia del Servicio de ORL y de las personas que han pasado por él, pues Piedad podría ser el biógrafo de nuestra Cátedra de la Facultad.

Según los datos que he podido recoger, nuestra disciplina fue creada en la Facultad de Medicina de Valladolid en 1902. El primer Profesor encargado de explicarla fue el Dr. D. FERMÍN PÉREZ MACÍAS quien por R.O. de 23-11-1902 fue nombrado Profesor de la disciplina que se titulaba “Enfermedades de los oídos con su clínica”, con una gratificación anual de 1.000 pesetas. Tomó posesión en 4-3-1903 y cesó por fallecimiento el 26-3-1909. A su fallecimiento fue nombrado Profesor interino el Dr. D. ENRIQUE SÚÑER Y ORDÓÑEZ el 7-5-1909, al mismo tiempo era Profesor

Titular de Pediatría. Cesó el 27-1-1921. Por R.O. de 25-5-1921 fue nombrado Profesor interino D. JOSÉ PÉREZ TORRES quien cesó en la Cátedra el 30-11-1922.

En esta fecha se ocupó de la explicación de la asignatura el Dr. D. MARCELINO GAVILÁN BOFILL, quien al principio se ocupó de la Cátedra de forma interina, obteniéndola después por oposición en 1943.

El 1 de enero de 1944 Don Marcelino trae a Piedad a la Facultad y se incorpora a la Cátedra. En esa época conoció a Mario Cuevas, Carlos Gavilán, Juan Antonio de la Puente, Miralles, Lombardía, Albertos y Ángel Ortega y más tarde como Alumnos Internos a Antonio Alarcos y García Monge.

Yo era Alumno Interno de Microbiología con D. Emilio Zapatero y mi vocación por la Otorrinolaringología fue más tardía, llegando a Profesor titular por oposición en 1989.

D. Emilio Zapatero fue un gran Profesor, muy erudito y con gran don de la palabra. Creó una modélica sala de prácticas que todos recordarán en el último piso de la Facultad. Las prácticas las dirigía el Profesor auxiliar Don Agapito San Juan Zapatero (el Taxista), gran persona que además era cuñado de Don Emilio. Posteriormente se incorporó el hijo de Don Emilio, Emilio Zapatero Villalonga que llegó a Director General de Salud Pública en el primer gobierno de la Monarquía. También como Ayudante de Clases Prácticas Don Clemente Santana, que es Pediatra en Valladolid, es yerno de Don Faustino Zapatero, pediatra de Sanidad. Don Faustino era hermano de Don Emilio y fue durante muchos años el Secretario General de esta Real Academia. Pues bien, Clemente Santana estaba casado con una hija de Don Faustino y otra de las hijas se casó con un abogado de León: Rodríguez, cuyo hijo es el anterior Jefe de Gobierno: Don José Luis Rodríguez Zapatero. Este es el motivo por el que nació en Valladolid, ya que su madre vino a dar a luz junto a su familia.

En fin, que quitando al Doctor Landínez que era como hermano del hijo de Don Emilio, el único que no era Zapatero era yo.

Ya ví desde entonces que en Microbiología no iba a hacer carrera, y menos política, pues ya ven los años que tenía que haber esperado. Así que cuando terminé la licenciatura salí huyendo de los estafilococos, los estreptococos, los neumococos y los zapatococos.

El 7-4-1959 se jubiló Don Marcelino Gavilán y a Piedad le dijeron que su nuevo jefe era su hijo César. César Gavilán ha sido hasta hace unos años Jefe de Servicio en el Hospital La Paz de Madrid, donde ha formado una de las Escuelas de mayor prestigio y actualmente le sucede su hijo Javier, Catedrático de la asignatura.

El 18-10-1962, por concurso de acceso, se hace cargo de la Cátedra el Profesor Don Antonio Martín Calderín y de la mano del Doctor Redondo Pizarro nos incorporamos Gonzalo Gutiérrez y yo, y otra etapa comienza también como Piedad con nuevo jefe y nuevas personas. De todos se gana la confianza con su personal estilo, con su trabajo y dedicación, tanto para los médicos como para los enfermos. También por mi parte procuré rápidamente ganar su confianza pues me dí cuenta en seguida, que si

no era así iba a ir de cráneo, ya que Piedad conocía todos los secretillos del Departamento y hacía y deshacía a su manera, naturalmente no en cosas trascendentes.

En aquella época la Cátedra de Otorrino ocupaba un local, era una sola habitación rectangular de 12 x 8 metros, de altos techos, situada en un pasillo de la Facultad en la planta baja del ala derecha del Hospital, cerca del Anfiteatro grande de Anatomía. Unos días era consulta. Los pacientes esperaban en una galería exterior, era una galería fría e inhóspita, y que yo siempre conocí con varios cristales rotos. Lo que era consulta un día o unas horas, era gabinete de operaciones al cabo de un rato y allí operábamos las amígdalas, las vegetaciones, los tabiques. A un rincón a la derecha estaba el aparato de esterilización y la mesa de operaciones. Allí se constituía el quirófano y se operaba de todo: oídos, laringes, senos, etc. Sobre la asepsia les diré, que encima, justo encima, el techo estaba algo descascarillado y de vez en cuando caía alguna cascarilla del mismo y caía porque estaba algo húmedo. Esto era debido a que encima, como les digo, justo encima, estaban los wáteres de la Sala de San Antonio de Ginecología, y debía filtrarse algo. Pero las operaciones iban bien y los postoperatorios normales y la gente se curaba. Yo creo que no debían existir aún las bacterias aerobias y anaerobias, o se iban de allí asustadas.

En los años que estuve de Alumno Interno de Microbiología, D. Leopoldo Morales, Catedrático de Patología Quirúrgica, convocó unas plazas de tres Alumnos Agregados, pues era mucho el volumen asistencial. Estas plazas las conseguimos el Dr. San José, el Dr. Calabia y yo. Trabajábamos muchísimo y aprendíamos también muchísimo en las Salas de la Resurrección y San Vicente, ayudados por Sor Águeda.

Además con el Dr. Villacé (Don Francisco) montamos un Laboratorio de Análisis y allí conocí a Sor Casimira. Fíjense que en aquella época había que hervir las jeringas y las agujas que no eran muy buenas que digamos, pero ahí estaba Sor Casimira para solucionarlo y para enseñarnos. Cada Cátedra tenía su laboratorio propio, era como los Reinos de Taifas, ya que cada Cátedra de Medicina y Cirugía tenía el suyo propio. Así que en la Cátedra de Otorrino yo monté un pequeño laboratorio, junto a la ventana teníamos el microscopio y unas estanterías para los reactivos. Al mismo tiempo que las consultas hacíamos las tomas de sangre; de vez en cuando los niños chillaban al hacerles las extracciones o se armaba algún pequeño alboroto. Era como un mercadillo. Pero allí aprendíamos, trabajábamos y quizá éramos felices. También se daban las lecciones prácticas y como digo, cumplía las múltiples necesidades de una policlínica.

Como aquello era tan antiestético, para hacer una fotografía que perpetuara aquellos años, el Prof. Calderín, nos dijo que un día fuésemos al Departamento de Anatomía y en un antedespacho de Don Pedro Gómez Bosque nos hicimos una fotografía.

A pesar de todas las dificultades y penurias de medios hacíamos investigación. En 1966 a Don Antonio Martín Calderín le encargaron un trabajo experimental a desarrollar en nuestra Cátedra sobre "Hipo e hipervitaminosis en la mucosa nasal para

las Societas ORL Latina”. En tales circunstancias el Dr. Redondo encontró una casa, un piso, así como suena, y además era un piso cercano, eran unas habitaciones, creo que tre y una cocina que estaban junto al Anfiteatro grande de Anatomía, y que tenía unos ventanucos que daban a la galería. Era la vivienda del conserje de la Facultad, Gregorio Niño, que allí vivía con sus hijos Joaquín (bedel de Anatomía) y en ella nació su hermano Julián, (bedel de Anatomía Patológica). Además de bedel era el denominado “chico de los internos”. La Academia de Alumnos Internos le pagaba una cantidad para atenderlos en las guardias y asómbrense ustedes, pues tenía una misión diaria, iba en bicicleta a recoger en nuestros domicilios la ropa de cama, sábanas y pijama y las llevaba al Hospital para el cuarto donde dormíamos los internos, y devolverlas al día siguiente. Los cuartos de los internos estaban en un pasillo, al lado de la conserjería de Ventura, funcionario de la Diputación, otra habitación para un practicante: Julio Hermano, y al fondo el laboratorio de Quirúrgica de Don Leopoldo Morales al que me he referido anteriormente. Todo ese pasillo con varios recovecos le llamábamos El Laberinto Membranoso. Como anécdota les contaré que una noche estábamos de Alumnos Internos de guardia mi amigo Goyo San José y yo. A las 2 de la madrugada nos llamaron para asistir a un parto. Yo no había asistido nunca a un parto y San José tampoco. Para llegar al pabellón de San Ramón, había que recorrer todo el largo pasillo del Hospital y luego atravesar un patio, llegamos y nos encontramos a la parturienta en posición y creo que en fase de dilatación. No teníamos ni idea ninguno de los dos, pero con las batas puestas y en actitud firme la decíamos: apriete, venga apriete. Cuando ya había coronado, yo le dije a San José, oye que no tiene pelo, que el niño no tenía pelo en la cabeza. Nos echamos a correr los dos, pero no por cobardía, era para llegar cuanto antes a una habitación donde dormía Vicenta, que era una partera que vivía allí, era coja pero tenía una experiencia enorme, y era raro que tuviera que avisar al Médico-Tocólogo. El parto venía de nalgas. Le hizo una maniobra y todo acabó felizmente. Juré que jamás sería Toco-Ginecólogo.

Con respecto a Julián convivía mucho con los Alumnos Internos. Siempre era costumbre que al finalizar el curso, teníamos una cena con los Médicos de Guardia, que a pesar del respeto que les teníamos, al mismo tiempo les apreciábamos, puesto que compartíamos con ellos todas las vicisitudes de las guardias, ya que ayudábamos en las operaciones aguantando todas las broncas, pero aprendíamos, que era de lo que se trataba y también hacíamos las anestésias, con las mascarillas, con éter o cloroforfo, que a veces te atontaban un poco.

Como les decía, organizábamos la cena de los Internos al final del curso. Después de salir del restaurante, era como un rito ir al Palacio de Santa Cruz y a la 1 o las 2 de la madrugada había que tocar la campana, que está en la fachada, cerca de la esquina de la calle Cardenal Mendoza (nombre de su fundador). Está a una altura de unos dos metros y medio, así que entre varios encaramábamos a Julián o a alguno de nosotros para tocar la campana (un pequeño escándalo nocturno). Tengan en cuenta que este rito vendría de muchos años heredado, pues la Academia de Alumnos Internos es centenaria.

Además de Julián Niño, el bedel, había otro Julián, que era mozo de la sala de autopsias, que se encargaba de ayudar en las mismas y de vestir a los cadáveres después de realizadas. Era Julián el Macabro. También convivía bastante con los Alumnos Internos, sobre todo a tomar unos vinos. Recuerdo de aquella época los principales Médicos de Guardia: los doctores Jacinto de Miguel, Santos de Miguel, Rafael de Vega, Fernando de Andrés, Arcelus (que era médico en Zaratán y venía a la Facultad en una moto Lube) y Sastre, estos dos último de la Cátedra del Profesor Vara, que posteriormente fueron Catedráticos en Granada. El Dr. Sastre murió joven por un infarto agudo de miocardio en el antequirófono del Hospital de Granada.

Recuerdo también a Miguel, bedel de Fisiología, con el Profesor Romo. Era un personaje especial. Andaba muy recto, muy despacio, con su bigotito. Le llamábamos “La Rosa Mística”. Los Alumnos le preguntábamos: Miguel ¿Cuándo salen las notas? y él contestaba: cuando nos reunamos Don Emilio y yo, ya decidiremos.

En 1972 se creó un verdadero Servicio de Urgencias, ya que antes solo existía un Médico de Guardia. Por concurso entre diversos aspirantes fue designado el Doctor Don Pedro Gago, que con un gran trabajo y gran éxito lo desempeñó hasta 1977, en el que en el mes de octubre hicimos el traslado al nuevo Hospital Clínico, y en éste fue designado el Doctor Calvo Gridilla.

Al morir Gregorio en la casa que comenté antes al lado del Anfiteatro, montamos un animalario y también una biblioteca, pues no había otro lugar para guardar los libros. Piedad compraba las ratas y los cobayas; llegamos a tener bastantes y les daba de comer pues tenía experiencia de su cuidado por su trabajo en la Cátedra de Anatomía. La experimentación de laboratorio la hacíamos Alarcos y José María Sánchez en la Cátedra de Don Pedro Gómez Bosque y yo en la de Don Antonio Pérez Casas, donde posteriormente realicé la parte experimental de mi tesis doctoral.

Recuerdo que un día se inundó esta casa y entre todos los componente del Servicio, de prisa y corriendo tuvimos que evacuarlo, llenando el agua parte de la galería donde estaban los enfermos y los estudiantes, teniendo que sacar los libros, las jaulas con los animales y algunos enseres.

Las salas de enfermería eran las de San Blas que estaban en la parte baja, con 8 camas para hombres y que compartíamos con las Cátedras de Oftalmología y Dermatología. Y en la primera planta la Sala de la Milagrosa con otras 8 camas para las mujeres. La Sala de San Blas tenía en medio una vieja estufa, además de calentar la sala, servía también para calentar alguna comida y para hervir las cánulas. En un rincón de la misma, el Doctor César Gavilán construyó una cabina audiométrica con paredes de mampostería. De tal manera que para hacer una exploración audiométrica teníamos que ir a la sala atravesando medio hospital. Junto a la sala también había un cuarto muy frío que era de un laboratorio de investigación para hacer trabajos en el hueso temporal, para ensayar la cirugía del oído.

Mas tarde nos dieron otras camas en las salas de Médica y Quirúrgica de San Miguel, San José y San Germán; es decir, que siempre vivíamos de prestado.

En 1965, nos trasladamos a la parte moderna de la Facultad, a la cuarta planta. El traslado desde la “cueva”, como llamábamos al Servicio de Otorrino, lo hicimos a la parte moderna nosotros mismos ayudados por algún enfermero, cargando con todo el instrumental, los sillones de exploración y todos los muebles. Recuerdo que yo bajé a unos sótanos que hay en la Facultad, acompañado de Baldomero, el padre de Julia (secretaria del Decanato). Esos sótanos son como unas catacumbas llenas de telas de araña y algunas ratas no precisamente de laboratorio. Allí había algunas cosas de utilidad y encontré unos bancos muy hermosos, largos, y que una vez pintados han estado en una de las salas de espera y en los pasillos de la cuarta planta de la Facultad. También hallé 2 o 3 mesas que prestaron gran utilidad. Recuerdo que en ese “paseo” por los sótanos de la Facultad, ví al Doctor Ricardo Landínez (ex Catedrático de Microbiología), que creo encontró 2 sillones en buen uso.

En esa época de Don Antonio Martín Calderín acudimos en julio de 1966 a un Congreso en Toulouse. También fueron los discípulos de Don Antonio del Viejo Hospital de Santa Isabel, antiguo Hospital Provincial de Madrid.

También hicimos otra excursión de todo el Servicio. Ésta fue más corta. Fue a Wamba, el cercano pueblo vallisoletano, fuimos a coger cráneos al osario que está junto a la iglesia de dicho pueblo. Llevamos un permiso especial del Arzobispado y nos trajimos un buen número, varios de ellos con mechadas de pelo y todo. Con estos cráneos trabajamos unos años y aún existe alguno. Los utilizábamos para la disección del hueso temporal.

Se jubiló Don Antonio Martín Calderín el 11 de noviembre de 1966, Encargándose de la Cátedra el Doctor Redondo Pizarro hasta que llegó el Profesor Don Felipe Rodríguez Adrados, por concurso de traslado desde Cádiz el 15 de febrero de 1967.

Al llegar Don Felipe, a Piedad la encargó del archivo y recepción en el nuevo Servicio de la cuarta planta y allí montó su vida rodeada de gente por todas partes. Piedad conoce a casi todo el mundo, a todos saluda y sabe la vida y milagros de muchos de los pacientes. En su mesa, en un cajón bajo llave siempre había y ella te proporcionaba los medicamentos y muestras más difíciles de obtener y también algún caramelo, unas pastas o unas rosquillas para combatir la hipoglucemia de media mañana. Para pasar los enfermos los días de mucho trabajo Piedad siempre se busca sus recomendados pero a decir verdad casi siempre eran sus protegidos los más necesitados. Sus pobres de la beneficencia, casi todas las monjas de Valladolid, los amigos de su pueblo y los más desheredados, los que más necesitan de nuestra ayuda. Piedad te da una palmadita o te coloca el cuello de la bata y sin que te des cuenta ya tienes en la mano la historia del enfermo y éste sentado en el sillón de la exploración frente a ti antes de que te dé tiempo a decir nada.

En estos años se incorporan en el Departamento las secretarias Maribel Lerma y posteriormente Tere Blasco y como enfermeras instrumentistas Cristina, María Jesús, Carmen Tamayo, Sagarrio Plaza y también Sor Arieta que marchó muy joven al Líbano en plena guerra y donde ha estado varios años. Como médicos se incorporaron

los Doctores Infante, Benjamín García, Holgado, Ruano, Herrán, Román, Cuadrado, Gil-Carcedo, Allúe, Matesanz, Teodomiro Pascual y Ricardo Heras y posteriormente Jesús Herrán y Román que ha permanecido desde entonces en nuestra Cátedra. También formaba parte del grupo Maribel López Aramburu, que en aquellos años era la médico anestesista habitual del Servicio.

Hacia 1972 se incorpora a nuestra Cátedra y al Hospital Clínico el Doctor Don Emilio García Vaquero, eminente Otorrinolaringólogo, que en calidad de visitante, sin nombramiento alguno iba todos los días al Hospital y así ha seguido hasta su fallecimiento hace 10 años. A todos ayudaba y daba consejo tanto a la hora de la práctica clínica diaria con el enfermo, como en la de buscar la bibliografía para cualquier trabajo. Pero hablar de Don Emilio constituiría un capítulo aparte.

Siempre que alguno de los médicos deja la Cátedra y el Servicio de ORL para ir a trabajar a otros lugares, Piedad pasa mal rato. Todos la besan y la dan un abrazo, es como la despedida de uno de los hijos que Piedad no ha tenido. Aún vive con 100 años.

En 1974 se incorporó como ATS Víctor Rendueles, y en 1976 las ATS Esther Juárez y Pilar Sanz que desde entonces siguen en el Servicio de Otorrino del Hospital Clínico que trabajan con gran dedicación y eficiencia y también Mari Pili de Diego, sobrina de Piedad.

En octubre de 1977 se produce el traslado al actual Hospital Clínico Universitario donde comenzamos la etapa actual.

El 25 de abril de 1978 se incorpora como nuevo Catedrático y Jefe del Servicio el Profesor Don Miguel González Pérez, por concurso de acceso. En esta nueva etapa forman parte del Servicio los Doctores Bachiller, Alonso, Mari Ángeles Condado, Raouf, Escapa, Santoveña, Urueña, Represa y Morais, que era Médico Residente. Desde hace 22 años es el Jefe del Servicio, demostrando su buena preparación clínica y quirúrgica y su capacidad de trabajo. Personalmente siempre me ha distinguido con mucha consideración y amistad.

Como Médico Adjunto, con el Profesor González llegó el Doctor Lorenzo Zaragoza que hoy día es Profesor Titular en la Facultad de Medicina de Málaga. Eran Alumnos Internos en esos años, Teresa Rivera y Emilio Alarcos, como se ve alumnos aventajados, ya que la primera es Jefe de Servicio en el Hospital de Alcalá de Henares y el Doctor Alarcos, brillante especialista, que continúa en el Hospital Clínico siguiendo la estela de su padre.

El 29 de abril de 1986 cesa como Catedrático Don Miguel González Pérez, por traslado a la Facultad de Medicina de la Universidad de Málaga, que es su tierra. Falleció hace dos años, a los 72 de edad.

Con respecto al Profesor González debo decir que me ayudó mucho para preparar mis oposiciones a Profesor Titular de la Universidad, apoyándome y dándome ánimos, guiándome con sus grandes dotes docentes en el planteamiento de las lecciones y en los ensayos de los ejercicios.

De nuevo el Doctor Redondo Pizarro queda como encargado de la Cátedra y Jefe de Servicio, hasta su jubilación el 14 de diciembre de 1987. En este año obtiene por oposición la Cátedra el Profesor Luís María Gil-Carcedo, tomando posesión de la misma el 1 de diciembre de 1987. Desde hace unos años es Jefe de Servicio en el Hospital Universitario Río Hortega, donde igualmente se imparte docencia de la Licenciatura de Medicina y de la de Postgrado.

El Profesor Gil-Carcedo es hoy día una de las figuras señeras en la Especialidad en España. Autor de numerosas publicaciones en las revistas españolas y extranjeras de mayor prestigio. Ha publicado un tratado de ORL y cirugía de cabeza y cuello de 4 tomos, lleva dos ediciones. Un libro de Otología con 3 ediciones. Otros 25 libros de varios temas de la Especialidad. Ha dirigido 18 tesis doctorales y ha publicado en revistas nacionales e internacionales 315 trabajos. En las mismas ha colaborado el Doctor Luís Ángel Vallejo, Profesor Titular y varios componentes del Servicio del Hospital Río Hortega, especialmente su hija Elisa.

Su capacidad docente es valorada positivamente por los alumnos. Yo que le he acompañado en varias de sus oposiciones a Cátedra en Madrid, Oviedo, etc., he presenciado sus magníficos ejercicios y exposiciones magistrales, donde superó con creces a los demás opositores, aunque tuvo que esperar a la oposición a la Cátedra de Valladolid, en vez de la de Oviedo, su tierra natal. Pero eso hemos ganado los vallisoletanos y nuestra Facultad de Medicina. Fue fundador y presidente de la Sociedad Otorrinolaringológica de Castilla y León, Cantabria y la Rioja y desde hace un año es Presidente de la Sociedad Nacional de Otorrinolaringología.

Teniendo en cuenta mis investigaciones en los Archivos de la Universidad en que he relatado, comenzó la historia de nuestra Cátedra en 1902. El Profesor Gil-Carcedo organizó un Congreso conmemorativo de la Cátedra de Otorrinolaringología y Cirugía Cérvico-Facial en 8 y 9 de noviembre del 2002, en el que intervinieron los Profesores, Catedráticos de la Especialidad Don Felipe Rodríguez Agrados, Don Miguel González, el Doctor César Gavilán y yo mismo y diversas mesas redondas en las que intervinieron las principales figuras de la Especialidad en España y algunos Profesores extranjeros.

En octubre de 2006, se celebró el VI Centenario de la Facultad de Medicina. Entre diversos actos, uno de ellos se celebró en el Palacio de Santa Cruz. Yo fui invitado por el Sr. Decano. Asistieron Sus Majestades los Reyes. Cuando descendieron de la primera planta, al llegar al Claustro de abajo, yo tuve el atrevimiento de parar a Don Juan Carlos y a Doña Sofía y les presenté a Julián Niño: Majestades, este señor es el bedel más antiguo de nuestra Facultad.

Para finalizar quiero dar las gracias a Don Luís Revenga, del Servicio de Iconografía del Hospital Clínico por sus magníficas fotografías y su trabajo para esta conferencia y el recuerdo y reconocimiento, por mí parte y por muchos de ustedes de sus predecesores los Doctores Villanueva (+) y Reinoso.

Para acabar les diré que he sido feliz siendo Médico y Profesor. He disfrutado mucho con la docencia y termino expresando mi satisfacción por la disertación de esta tarde que ha permitido compartir con muchos de ustedes, recuerdos que hemos vivido juntos en la Facultad y en el Hospital. Total más de media vida.



Figura 1. Profesores, Médicos, Alumnos Internos y Practicantes de la Cátedra de Patología Quirúrgica del Prof. Morales Aparicio. 1953.



Figura 2. Grupo presidido por el Prof. Marcelino Gavilán, primer Catedrático de ORL.
Día 3 de febrero de 1960, festividad de San Blas. Iglesia del Salvador de Valladolid.



Figura 3. Profesores y componentes de la Cátedra de ORL con el Prof. Martín Calderín. 1963.